

Fundador y Director.—ISIDORO MUÑOZ MATEOS

AÑO I

BARCO DE AVILA 12 DE DICIEMBRE DE 1918

NÚM. 19

EL GRAN TRIUNFO



Armando Diaz, Generalísimo de las tropas italianas.



El Rey Alberto, de Bélgica; mártir, héroe y glorificado por el pueblo.



Douglas Haig, Generalísimo de las tropas inglesas.

La razón, en sentido ampliamente democrático ha triunfado.

El talento de Foch, y la tenacidad de Clemenceau fueron un terrible obstáculo para los que con instintos sanguinarios se querían adueñar del mundo entero.

La sabiduría de Wilson, la previsión de Lloyd George, la clarividencia de Orlando, la heroicidad del Rey Alberto, juntamente con los desvelos y sacrificios de Armando y Douglas, han hecho de las tristes páginas de la guerra, un santuario de Paz Universal.

Francia, Bélgica, Italia, Servia y Montenegro han vertido torrentes de sangre y sacrificado al igual que Inglaterra y los Estados Unidos, la vida de sus hijos e infinidad de preciados tesoros.

Con la modesta ayuda de Portugal, el ayuda del Japón, Grecia y otros pequeños estados, han dado como conse-

cuencia el derrumbamiento de esas grandes potencias armadas y rígidamente disciplinadas, que por nuestros germanófilos se adoraba con verdaderas envidias del Dios del Sinaí.

Esa gran potencia, apesar de ser enviada de nuestro Dios, se ha hundido para no levantarse jamás.

Alsacia y Lorena ya son francesas, Trieste y Trentino, volvieron a ser italianas.

Polonia, Ingoeslavia y Hundria recobraron la independencia.

La tiranía de emperadores, zares y monarquías, la soberanía del pueblo las barrió de un solo soplo, como Carrera aquellos que no se apoyen en la voluntad de sus súbditos.

Este glorioso triunfo que representa la voluntad libre de los caballeros, de los hombres de honor, representados por la «Entente» frente a una cuadrilla irregular de bandidos, asesinos, ladrones e incendiarios, olvidará sin duda la máxima tentona «al vencido solo se le deben dejar los ojos para llorar» sin que por esto haya dejado de imponerles, para que sean cumplidas condiciones duras, fuertes y respetuosas. ¿Hay algo en el mundo que pueda reparar los millares de cadáveres canalescamente asesinados?

¿Qué diferencia entre la de los tiranos que huyen de sus pueblos, escondidos, avergonzados y llenos de remor-

dimientos, entre las persecuciones, y maldiciones de sus súbditos y odiados del mundo entero, a la de aquellos otros con el Rey Alberto, condecorado por la República francesa y aclamado y vitoreado al entrar en Bruselas y Amberes y especialmente cuando como un hijo del pueblo se presenta en la tribuna del Parlamento a dar cuenta a los suyos de sus gestiones durante el tiempo de su ausencia; y la del caudillo Foch, al entrar en París entre aclamaciones, flores y laureles!

Como también aquí, en esta provincia de Avila, hemos tenido que sufrir y aunque modestamente luchar, para defender la causa aliada, la paz por el triunfo de nuestros amigos, de nuestros hermanos, de nuestros aliados, la conceptuamos como victoria propia y nos enorgullecemos, dedicando desde el último rincón de la provincia, esta modestísima hoja a conmemorar el triunfo de la humanidad, que es el nuestro propio. ¡Vivan los aliados! ¡Vivan las democracias!



Mr. Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos.



El Mariscal Foch, Generalísimo de las tropas aliadas.

EL CRISTO SIN BRAZOS

Para el Cardenal Hartmann, arzobispo de Colonia.

Era una cruz que ya no era cruz. Lo fué cuando tenía completos los dos palos perpendiculares. Ahora no tenía más que el vertical. El travesaño horizontal se lo habían llevado dos balas de cañón, una por la izquierda y otra por la derecha.

Y así estaba también el Santo Cristo pendiente de esa cruz que ya no era cruz: incólume la sagrada testa, intacto el tronco; pero sin brazos. ¡Sinistra y espantable imagen de la guerra!

Esta apariencia de Santo Cristo y este residuo de cruz era lo único que quedaba en pie de una iglesia rural cerca de Cambray.

Horas después del estrago, y en aquella tremenda irrupción del año 14, pasó por allí en unión de los demás devastadores el artillero prusiano Hans Hansen, natural de Colonia sobre el Rhin y antiguo niño de coro en la famosa catedral católica.

Al contemplar el Cristo que apenas era un Cristo y la cruz que había dejado de ser cruz, Hans Hansen, sintió un leve estremecimiento; más al punto se repuso de él, y rompiendo en una risotada suficientemente teutónica, dijo a otro artillero:

¡Gott mit uns! El dedo de Dios guía nuestras balas. Estos Cristos franceses no son tales Cristos. Se han hecho republicanos y masones. No hay más cruz que nuestra Cruz de Hierro. ¡Deutschland, Deutschland, über alles!

Y siguió adelante en la irrupción devastadora.

A los cuatro años Hans Hansen era sargento, y tornaba a pasar por aquel villorrio, cerca de Cambray, donde la artillería prusiana, y acaso el propio cañón que manejara el hijo de Colonia, no había dejado más restos de la iglesia que el palo vertical de una cruz con la cabeza y el tronco del Crucificado.

Pero ¡cómo volvía Hans Hansen por aquel lugar de desolación! Puesto en fuga, o si se quiere, en *retirada estratégica*; rezagado de los suyos y malamente herido. Cerraba ya la noche, y en aquella trágica soledad, sin más acompañamiento que el del cañoneo lejano, Hans Hansen cayó extenuado ante la cruz que había sido cruz cuando Dios quiso.

El artillero prusiano se sentía morir. Alzó la turbia vista hacia la mutilada imagen que tenía sobre sí, y balbució entre espasmos de congoja y de dolor:

—¡Señor, Señor, misericordia! Tú eres el Cristo de todos los cristianos. Yo soy un cristiano bueno... Un católico, apostólico, prusiano... Yo he cantado tus alabanzas en el coro de la catedral de Colonia... Yo he venido a la guerra con la bendición del cardenal Hartmann... ¡Señor, Señor, piedad! ¡Absuélveme de mis culpas!...

Y ya en la agonía, el misero Hans Hansen creyó escuchar una remota voz, una voz más que humana que decía:

—¿Y con qué brazo voy a hacerle el signo de la absolución, si tú mismo me has dejado sin ellos?

Mariano de Cavia

DE El sol

PARA «VALDECORNEJA»

Una advertencia, una aclaración y un consejo

Para aquellos que en nuestros escritos hayan visto, vean y sigan viendo deficiencias en el estilo, en la forma, o en la corrección; o lo que es lo mismo desconocimiento o dominio de la Analogía, Sintaxis, Prosodia, Ortografía, circunstancias todas exigibles para calcar o trasladar al papel nuestros pensamientos de una manera fina, elegante y precisa; nos atrevemos a hacerles una pequeña advertencia, por si se dignan tenerla en cuenta, antes de caer, como nuestro estimado colega en la más ridícula de las tentaciones, ejerciendo el papel de censor, sin que nos pueda tampoco exhibir títulos muy allá reconocidos.

Este semanario, está fundado, dirigido y sostenido por un modesto hijo del trabajo y descendiente de un jornalero del campo. Adversidades de familia, le separaron de la escuela de primera enseñanza a la edad de *once* años, y sin que hasta la fecha haya vuelto ha concurrir a ningún centro docente, ni recibido más instrucción, que la de por si propiamente adquirida.

Por otra parte, y esto, conste que no es descargo, esta publicación se confecciona en Béjar, y la distancia y escasez de tiempo, nos impide examinar las pruebas, con lo que evitaríamos algunas erratas y tergiversación de conceptos.

Pero así y todo, y en el mejor deseo de corregir en lo posible nuestras deficiencias, hemos encomendado nuestra empresa al azar, adquiriendo un décimo de la *Lotería de Navidad*. Si tenemos la *chiripa* de ser favorecidos por la suerte, adquiriremos una gran *rotativa* de las que en su destierro ha inventado Guillermo II y que según dicen, componen solas y sin erratas ni deficiencia alguna, tendremos excelentes profesores que nos eduquen y al frente de la composición y tirada de esta hoja, tendremos competentes y acreditados corretores de *estilo forma y pruebas*, para lo que nos hemos permitido tomar nota de los excelentes *académicos de las lenguas* de que tan nutrida se halla la Redacción de «Valdecorneja», especialmente,

de ingerto *castelano* impulsor e inspirador de las líneas que originan este escarceo, y el que tan bravamente labora entre cortinas sin atreverse ha salir de su escondrijo.

Hecha esta advertencia, he de decirles, que para no descender a eso que Vd. llaman *fraticidas luchas de la baja política*, es preciso que *elevándose* en un alto y acrisolado espíritu de miras, reparen con la mayor brevedad posible la injuria lanzada al pueblo, haciéndole culpable de lo que solo son responsables los propulsores, los sostenedores y alentadores de ESA TAN BAJA tan *denigrante* y tan *sucia* política del silvelismo, la que solo en el FANGO en la OSCURIDAD y en la CANALLESCA encrucijada de baratero ruin ha sabido operar y desenvolverse.

De la conducta y de los actos políticos de cuantos operan en esta publicación, llámense Pedros, Juanes y Martines, y como oportunamente y para contestar a un *anónimo* injuriador ya anunciamos, se hace en todo momento responsable el director; por cuya razón ya debían saber y si no lo saben se lo advierto, que no tienen porque dudar a quien deben colgar en *San Benito* de cuanto pase en esta casa.

Ahora, y para contestar a su arrogancia recogiendo el reto lanzado — *Yo también soy muy arrogante*—tengan presente que no solo no me inspiran miedo en ningún terreno, todos los Césares, Sánchez, Prietos y demás satélites del *periodismo*; del *incensario* de la *adulación del servilismo y del silvelismo* piedrahitense, si no que invito a ese Profesor, de Anatomía o Disección a que acompañado de su coro de angelitos ponga en practica sus habilidades. Así procede, y de no hacerlo después de su barrumbada, daríame margen a que fuesen tenidos de cobardes a pesar de sus juveniles años.

Isidoro Muñoz

VENERACION

El triunfo de la democracia en la pasada y fenomenal contienda, tendrá necesariamente, su saludable repercusión en esta España y aun en este rincón en que tuvimos la dicha o desgracia de nacer. Enterraremos las viejas y reaccionarias costumbres políticas, para dar

paso no solo a la ideas que acariciamos los verdaderos liberales, si no a las que hasta hace poco nos parecieron audaces y pecaminosas.

Yo creo firmemente que, el mismo concepto que nos merecen aquellos tiempos de la esclavitud, han de merecer en su día, los nuestros, en lo que se refiere a los procedimientos de gobierno, uso del sufragio y de la propiedad.

Hoy es día de gloria para los que profesamos ideas liberales y progresistas y de íntima satisfacción para los que como yo en compañía de unos pocos, en Avila hemos sostenido la causa de los aliados, que es la causa de la justicia y del derecho.

Grande honor he sentido al enviar mi adhesión, al testimonio de homenaje que los médicos españoles piensan elevar al gran Clemenceau, compañero nuestro en la profesión, que al salvar a Francia ha salvado a la humanidad entera.

Y si en este homenaje no ha faltado mi modesta cooperación ¿cómo iba a faltar mi humilde pero entusiasta colaboración en testimoniar en un periódico local la admiración que siento y que creo debemos sentir todo liberal por los que nos han de conducir a unos tiempos de paz y de bienestar que todos anhelamos?

¡Looor a los aliados! ¡Gloria a los vencedores! ¡Venerables demócratas!

José Sahagún.

LA UNICA SOLUCION

En los comienzos de la guerra yo entendí que solo se iban a discutir valores materiales y en esta creencia supuse que en España solo podía haber dos defensores de los Imperios centrales, doña María Cristina y don Fernando de Babiera.

Nuestra posición geográfica, los compromisos internacionales en el asunto Marruecos y hasta el parentesco de doña Victoria con la dinastía inglesa, necesariamente parecía que nos obligaba a ir al lado de la republicana Francia y de la libre Inglaterra. Como yo pensaron muchos españoles.

Nos equivocamos y nos vimos sorprendidos con una irrupción brutal de germanofilia patria, solo comparable a la bárbara acometida de los germanos en la mártir Bélgica y en la sublime Francia.

¿Qué pasaba para que España se sintiese germana? Pasaba que los aliados declararan sinceramente, que por lo que se peleaba no eran valores materiales, sino valores de razón, de derecho, de justicia, de libertad y de democracia, frente a la fuerza, a la opresión, a la dicitadura y al militarismo. Con estas manifestaciones se aclaró el pequeño horizonte de nuestras derechas y en el acto ellas con sus curas, con sus militares, con sus plutócratas, con sus hombres de gobierno y con sus caciques y oligarcas se hicieron más que germanófilas germanas.

¡Era natural, tomaban la posición que les convenía!

Lo que no era natural y sin embargo también fué, es que muchos que se llaman liberales se sintiesen germanófilos. Y los hubo. ¡Vaya unos liberalitos!

Y a todos estos se unieron los cobardes de espíritu, los que sentían temor a la intervención y los que temblaban sus corazones al solo anuncio de próxima guerra.

Y a ellos se agregaron los vendidos al oro alemán que fueron no pocos, y nos quedamos solos la mayoría de las izquierdas y de éstas, una mínima parte fuimos intervencionistas a *ontrance*. Y sucedió lo que tenía que suceder, que no nos hicieron caso y que ahora estamos en el comienzo de nuestro calvario, de este calvario que solo puede tener fin con el triunfo de la democracia para que ella imponga a esta Espa-

ña el camino de su salvación, que no puede ser más, que la unión espiritual, moral y material con esos pueblos, que se llaman Francia, Italia, Inglaterra y Estados Unidos.

Si hay otra solución, si la tienen, que vengan a gobernar las derechas con los Mauras y los Datos a la cabeza, y en este desdichado caso quizá haya muchos que dejen de ser españoles, porque hay cosas que no se pueden soportar y convivir con la vileza, no es para todos los temperamentos ni se adapta a los sentimientos de todos los hombres.

Hay algo más grave que el separatismo material y es el espiritual, y en este trance nos van a colocar a muchos.

Santiago Torres.

ADHESIÓN

¡A conmemorar va RENOVACION

la hora de la paz universal;
siento que el corazón,
de una estrofa cordial
vibra, al robusto acento,
y que una chispa de mi pensamiento
por región sideral
corrre, vaya buscando ¡ay! la mecha,
no ya de la elegía y de la endicha,
es el del himno triunfal,
que en mil acentos de dulce armonía,
deshaga la galante Poesía...!

Lo que ayer fueron tristes inquietudes,
obscuras perspectivas
que en el labio de los dulces laudes
dejaron frío y yerto
el soplo de las notas expresivas,
hoy es paz, luz, concierto...
¡redentora oriflama

que con delirio santo el mundo aclama!
Bajo un hermoso nimbo de destellos
nos sonríe la aurora;
de un iris de paz los colores bellos,
en tan mirífica hora,
con un ósculo de eterna promesa,
el alma saluda y el alma besa...

¡Oh, libres ciudadanos,
esta es la hora sublime
que a todos nos redime
de los viles tiranos;
con un fuerte acento épico
suenen vuestras canciones
dentro de las legiones
de un poder *esquelético*!

Ved que los aquilones
se convierten en auras bienhechoras,
las musas trovadoras
lanzan también sus rítmicas canciones,
y las aves cantoras
en notas de armonía,
también dan su saludo al nuevo día,

¡Un egoísmo bruto
ha escrito la más desdichada historia;
mas para celebrar la gran victoria
en blanco se transforma el negro luto,
y la Natura lanza hasta su estrofa
para mayor escarnio, burla o mofa!

Luis Briones.

San Martín de la Vega, Diciembre, 1918.

¡España no se alegra!

Los que hemos seguido con interés el proceso de la guerra, y nos colocamos desde el principio en el lado de las naciones democráticas, que han resultado — como no podía por menos de ocurrir — vencedoras, es natural que nos regocijemos del triunfo.

Pero, si como individuos gozábamos, con las noticias que venían del extranjero en estos últimos meses, satisfacciones que nos acompañarán con su recuerdo toda nuestra vida, como ciudadanos de este desierto espiritual — y mejor que desierto selva virgen llena de malezas — que se llama España sufríamos, y sufrimos porque el mal va para largo, una tristeza infinita.

En el «gesto» de Madrid, y en el de España entera, ante el triunfo de los Aliados, se ha revelado la incompreensión, la ignorancia, el odio y la falta de patriotismo de las clases directoras, que llevarán a la nación a un final desastroso, preparado con varios siglos de errores persistentes, si el pueblo no reacciona pronto y da fin de tanto desaprensivo y tanto cuco mal intencionado como hay en todas las clases sociales: desde la más empingorotada hasta la que constituye la «chusma en canallada». Y apropiósito, esa «chusma» fué la del *dos de mayo de 1808*, cosa que parecen haber olvidado los aristócratas podridos que tan despectivamente la tratan, a pesar de ser ellos los que se honran con aquella campaña del pueblo, cuyas finalidades y consecuencias fueran tan tristes para el pueblo mismo.

Sigamos con nuestro asunto.
No puede considerarse que España haya festejado el triunfo de los Aliados, por los banquetes y las manifestaciones que han tenido lugar. Se trata de una parte del país, desde

luego la más culta y la más europea, que sigue paso a paso ideológicamente la marcha progresiva del mundo y que da fe de vida cuantas veces tiene ocasión, para hacer patente su amor a la humanidad libre y tranquila, pero que no logra, por esa ignorancia lamentable en que está sumido el pueblo, y más aún la numerosa clase media, encarrilar en su ruta a la gran masa nacional.

Es triste pero es verdad. La mayoría de los españoles hubieran deseado el triunfo de los Imperios Centrales.

El pueblo por las causas apuntadas. El ejército porque se nutre con el espíritu tentón y esperaba del triunfo alemán laureles para él por la neutralidad de España: sin pelear unido al Kaiser, ha seguido moralmente su misma suerte. La aristocracia porque se ve aniquilada por las ideas nuevas y pierde, con el final de los Imperios, sus últimos sostenes. Y el clero; salvando al Arzobispo de Tarragona y algún representante más, porque no ve más lejos de sus narices y trata las cuestiones con el mismo criterio que tienen las beatas por él embaucadas. Y todos juntos, clase media, aristocracia, clero y ejército porque llevan en la sangre el odio a Francia e Inglaterra y no perdonan su triunfo.

Pues bien, ese odio, que no puede apagar el acierto inmenso con que vieron el conflicto Melquiades Alvarez, Unamuno, Sánchez de Toca y otros, si persiste ahora en la paz dará fin de España. Solo un régimen democrático, una unión ferviente y sincera con Inglaterra, Francia y Norteamérica o la entrada, por derecho propio, en la liga de Naciones próxima a constituirse puede salvarnos. La germanofilia procurará con sus métodos hacer imposible esta salvación.

Y todo por no comprender que hoy los hombres, y las mujeres si merecer tal honor, deben con su voto elegir todos sus representantes, desde el que se coloca arriba, como Wilson en los Estados Unidos, hasta el alcalde más insignificante del pueblo más escondido!

El voto, que se vende y se cambia en este país con tanta facilidad, hace que las Cortes sean la condensación del sentir nacional o una farsa que se vende al mejor postor como los vctantes mismos.

No es Inglaterra ni Francia, digan lo que quieran nuestros clérigos cerriles, los causantes de nuestras desdichas, sino ellos mismos en unión de tantas otras, que esperaban más sangre, más esterminio, más aniquilamientos como el de Bélgica y el norte de Francia y ven hoy casi implantada la paz gracias al esfuerzo y al espíritu de sacrificio de las Democracias, unidas contra las autocracias del centro.... ¡Viva, pues, la Democracia!

Y nada más. Si como españoles no podemos unirnos al regocijo porque nos lo vedan los errores de los merodeadores políticos, como hombres que ansian vivir en una humanidad mejor, gozamos intensamente con el triunfo obtenido, y hacemos votos porque el nuevo régimen adoptado por los vencidos les cure de sus faltas pasadas.

Luis Montequi

Madrid 22—Noviembre

¡PAZ!

Bien venida la paz, que significa el término de tanto sacrificio de vidas jóvenes, al más despótico imperialismo; y el derrumbamiento de la supremacía militar que, al caer envuelto entre los escombros de la guerra, obtiene su más adecuado sudario para que la sangre de los mártires, extendida sobre los pueblos heroicos, constituyan la más sublime ofrenda al estandarte de la Internacional, al que deben agruparse todos los hombres justos para salvar al mundo.

Julián Aparicio

5-12-918

¡VIVAN LOS ALIADOS!

La espada de Foch, en que brillan los anhelos de regeneración del mundo, ha roto la cadena de ese despotismo, franco en lo antiguo e hipócrita y solapado en lo moderno, que venía oprimiendo a los ciudadanos en provecho de miserables mandarines, dispuestos siempre a tiranizar al pueblo para sostener el imperio de sus malos instintos y sus propias conveniencias y vanidades.

* *

El formidable empuje arrollará muy en breve a los déspotas de levita, que han sustituido a los de corselete y les superan en vileza, ya que estos últimos combatían frente a frente y ofrendando sus vidas, mientras aquellos, para engañar al pueblo, le hablan a nombre del progreso, la justicia, el derecho y la libertad, sin perjuicio de sentirse dispuestos a escarnecer luego estos hermosos principios.

Aquí los humildes tienen deberes y no derechos, mientras los poderosos tienen derechos y no deberes. La ley en España ofrece dos caras: la del incumplimiento para los altos, y la del cumplimiento para los bajos. Pero la podre política, muy a su pesar y contra

su malvada suposición, va a desaparecer de la haz de la tierra merced al patriótico y humanitario esfuerzo de esas Naciones, tan odiadas hoy por el caciquismo español, y que se llaman Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Bélgica, Serbia y... hasta Portugal—¡qué vergüenza para nosotros! y de esos hombres meritorios para quienes la Historia llenará páginas de oro con los apellidos de Wilson, Clemenceau, George, Orlando, Alberto I de Bélgica, Pedro I de Serbia, Foch, Pershing, Petain, Castelnan, Haig, Diaz, etc. etc.

Alemania pretendía reverdecir con las armas los ominosos tiempos de las conquistas territoriales y la opresión de los espíritus, y fué vencida en su altiva empresa por quienes batallaban solo por el ideal, y hubieron de repentizar la defensa, pero que estaban en cambio asistidos de la que más puede en estos tiempos: la opinión progresiva y sana, contra la cual lucharán ya en vano los poderes que han venido apoyándose en el látigo, la *berborrea*, la intriga y la ficción.

Pretender, como pretenden las derechas, que España deje de sentir el tirón gigantesco que da al mundo la democracia, es como pedir a nuestra querida, patria que se siente mientras los demás pueblos emprenden hacia el progreso vertiginosa carrera. De igual modo que las aguas se detienen momentáneamente mientras llenan las hondonadas interpuestas a su paso, para volver a ganar su nivel, así el torrente de los avances, políticos allana todos los obstáculos para establecer el equilibrio común a los pueblos que viven una misma etapa histórica. Entre unos y otros podrán variar los accidentes, pero la esencia comprenderá al cabo a todos, pues lo que no haga la espontaneidad de los gobernantes lo hará la popular imposición.

Los tiempos son, pues, puramente democráticos, y la verdadera democracia, la democracia por autonomía, la democracia, en suma, reside en la República. Sobre todo en España, donde la Monarquía, en estos últimos tiempos sobre todo ha cultivado tan malas yerbas, impónesenos a todos la patriótica necesidad de declararnos republicanos y obrar como tales para la salvación de la patria. Nunca vinieron éstas tan a menos, ni las insignificancias políticas tan a más.

La ocasión es propicia para dignificarnos políticamente, porque a ellos nos impulsan y para ello nos dan ejemplo esas grandes Naciones que no han reparado en sacrificar inmensos intereses, incluso de vidas, por el triunfo de lo que en absoluto aquí nos falta: libertad, justicia, instrucción, riqueza, progreso, y cuanto es fundamental en los Estados para merecer este nombre. Brindemos, pues, por esos ideales, y por quienes les han abierto tan rápidamente el camino del triunfo.

¡Vivan los aliados!

Marceliano Rivera

Para el periódico "Renovación,"

No quiero ser el último en manifestar con mi firma (atendiendo al cariñoso ofrecimiento del Director de *Renovación*) el entusiasmo que siento por el triunfo de la paz, encarnación de la libertad, y muerte de la tiranía y el despotismo. El águila imperial que soñaba cernir sus alas en ilusorias alturas cobijando el desenfreno de su ambición, ha caído, para mancharse y morir en el fango donde nunca esperaba tan merecida sepultura.

¡Vivan los pueblos libres!

Francisco Carrión.

(Candeleda).

Hay que ser optimistas

...Y luego... Cuando la sangre haya lavado tanta inmundicia, ven junto a nosotros, paz querida; sé tú el lenitivo de tanta pena; sé tú la alegría de tanto hogar triste; sé tú nuestra compañera fiel...

(Un desmonterado)

RENOVACION núm. 13 de 31 del X

En estos momentos decisivos para la vida futura de las naciones; en estos instantes críticos porque atraviesan los pueblos; en estas circunstancias especialísimas, creadas por la avasalladora marcha de la civilización, en que se encuentran las nacionalidades, es cuando los españoles europeizados debemos tener confianza en la bonanza del porvenir.

De nada les servirá a esos señores que motejan al pueblo de «chusma encanallada» creer que viven en tiempos medioevales, si, a no pasar mucho tiempo, eso que ellos consideran despreciables, los mismos a quienes han

vilipendiado, los que durante tanto tiempo han supeditado noblemente su cuerpo al capricho criminal de inteligencias mediocres y de manos enguantadas, los más, de un *estacazo canallesco* hácnles bajar del pedestal de fatuidad en que se hallan subidos, y al caer entre la turba, sentirse pisoteados por los que ellos escarnecieron y ver su sangre azul correr por el lodazal, contemplan al mundo tal y como es y se dejan de teorías necias y absurdas impropias de los tiempos que corremos democráticos por excelencia.

Hay pollos «bien», que, asumiendo representaciones que nadie les ha otorgado, y, en su afán de presentarse siempre serviles a los ojos de la sociedad, van a rendir el más vergonzoso de los vasallajes a los pies del «archiduque máximo» dando una prueba de de su carácter borreguno... Dejades *benditos de Dios*: preparemos los correspondientes changarros y los premiaremos como se merecen.

Que el fanatismo religioso se ha apoderado de las inteligencias de los españoles no permitiendo que la cultura popular medre y haciendo que la nación camine por derroteros contrarios a los que la civilización siglo XX marca? El pueblo ruso era más fanático e inculto que el español, y, sin embargo, ha sabido sacudir las cadenas que le aprisionaban: Rusia es hoy un pueblo redimido.

España tiene muchos y grandes defectos sociales y es en la actualidad el pueblo más oprimido de Europa. Pero a pesar de todo, hay que ser optimistas. Y hay que serlo, no por mero capricho; no por halagar nuestra fantasía, Hay que ser optimistas, porque la guerra europea—principio del fin de la gran revolución mundial—ha engendrado en las nacionalidades una evolución tan intensa, que en poco tiempo, de la noche a la mañana, los oprimidos se liberten, los pueblos que se creían irredimibles son libertados.

España, nuestra patria, será grande; será culta; irá al lado de la civilización moderna: progresará. En ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, estará tan adelantada como la nación que más lo esté. Los españoles seremos libres y de la Libertad haremos un culto: España caminará al lado de las naciones más civilizadas de la Tierra. Esto es lo que hay que decirle al pueblo y es necesario que pensemos todos. Hay que decirlo y repetirlo una y mil veces; tenemos que suggestionar y auto-suggestionarnos hacerlo creer, crearlo, y el milagro se habrá hecho

A. Montequi.

Mi homenaje

Ni el tiempo transcurrido desde la gran victoria hasta hoy, ni la distancia que de vosotros me separa, es obstáculo para que con el corazón lleno de alegría, me asocie a vuestro simpático ideal y por conducto de ese valiente semanario, envíe un cariñoso saludo y mi más cordial enhorabuena a las naciones aliadas, por el triunfo de la razón y el derecho.

Teófilo García

Plasencia 1-12-918.

HOY

Hoy reina en nuestros corazones la alegría; ya se encuentra libre de sus ligaduras la heroica Bélgica y con ella sus aliados que han peleado como leones por la libertad y por la justicia que les asisten.

¡Un viva! pues al heroico Rey Alberto y otro no menos extensorio a los bravos aliados.

Rafael Mesa G.º de Linaiz

1-11-1918,

La libertad ha triunfado y el mundo entero esta salvado

¡Hosanna! ¡aleluya! ¡la bestia ha muerto!

Todos estos gritos de alegría y de júbilo deben de salir de los corazones de todos los hombres amantes de la libertad y del Progreso—la bestia humana; la gran bestia, ha sido destrozada por los hercúleos brazos de los soldados de la libertad.

El águila imperial, esa águila negra que bajo sus garras quería aprisionar al mundo ha sido abatida por los picotazos del gallo francés. La Libertad, el Derecho y la Justicia han triunfado, sobre la injusticia y el militarismo odioso; la fuerza del Derecho y de la razón han vencido a la sinrazón y a la fuerza bruta. Esos ejércitos que bajo una preparación de más de cuarenta estaban destinados a dominar al mundo por la ambición de un tirano se han vuelto contra ese tirano al ver el fracaso y el engaño.

En estos momentos de alegría para la Humanidad, las naciones vencedoras celebran el triunfo de sus ejércitos, ganado a costa de tanta sangre. En cambio aquí en este rincón de Europa, llamado España, los que tenemos conciencia y dignidad nos sonrojamos al recordar la postura vil y cobarde de los gobiernos, de la monarquía y de una gran parte del pueblo Español. Nosotros los hombres nobles los que queríamos que España adoptase una postura digna durante la guerra, que ha asolado al Mundo, nos tenemos que conformar con el triunfo de las armas aliadas, que es el nuestro y cuando llegue a empezar a construirse la Sociedad de las Naciones debemos de pedir un pues to en esa Liga, no por la España reaccionaria monárquica e inquisitorial sino por los que el los momentos más peligrosos para Francia, sufríamos, tanto como el francés más patriota. Pero Mientras esto llega entonemos un canto, en honor de los que se sacrificarán el en holocausto de la Libertad y del Derecho.

Claudio Sáez.

Madrid 1918.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Con el título de «Renacimiento» ha empezado a publicarse en Arenas de San Pedro, un periódico decenal.

La redacción formada de simpáticos jóvenes de la invicta villa, se propone luchar sin desfallecimientos por la prosperidad moral y material de la región bajo el bello lema de «Justicia», en cuyo pináculo ha colocado su ideal.

Deseamos próspera vida al apreciable colega y correspondemos al saludo que envía a la prensa provincial, a la que pertenecemos.

No hemos podido confeccionar como nos habíamos propuesto el número extraordinario para conmemorar la *Paz Universal* por el triunfo de nuestros aliados.

Las modestas fuerzas de esta empresa periodística no ha podido hacer otra cosa que lo que hoy ofrecemos a nuestros suscriptores.

Cuesta muy caro el papel y el fotograbado; por otro lado ha sido muy poca la animación que en nuestro anuncio y requerimiento hacíamos para este fin.

No nos extraña; estamos en una provincia donde hay mucho *carnero*, mucho *servil* y mucho *cobarde*. ¡Sólo en la hora de las maldades se sienten muchos espíritus valientes.

Sierra de Gredos



Toro nacido en la Sierra de Gredos

De Riquezas Patrias.



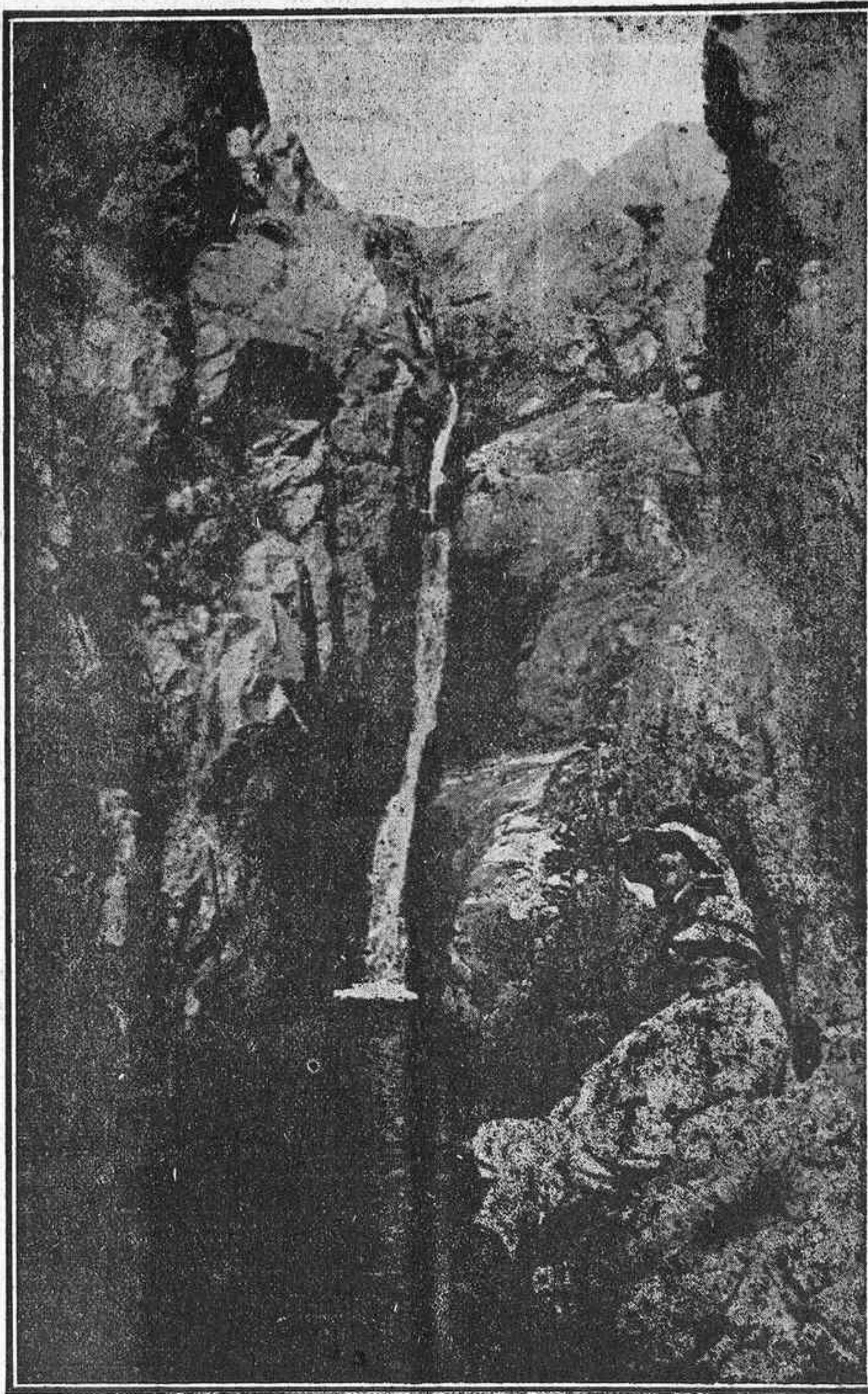
Meseta del venteadero

De Riquezas Patrias.



Capra Pirináica (llamada Montés)

De Riquezas Patrias.



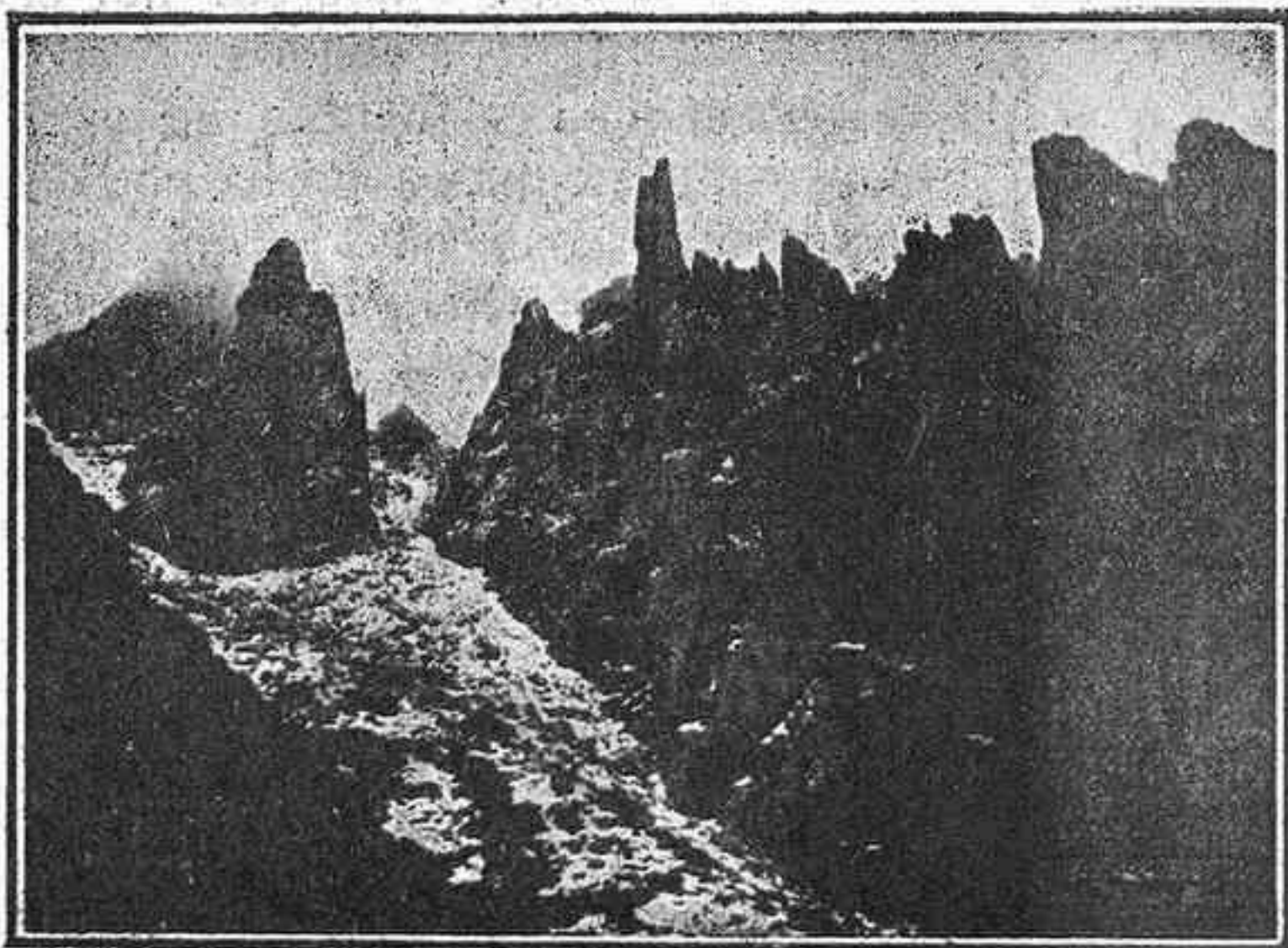
Baños de las Sirenas

De Riquezas Patrias.



Mal de Falla

De Riquezas Patrias.



Puerta falsa de los Galoyos

De Riquezas Patrias.

Para conocer informes completos de la Sierra de Gredos y cuanto pueda interesar a todo alpinista, adquiérase esta obra *Riquezas Patrias* que se encuentra de venta en las principales librerías de España y en casa de su autor el Director de esta publicación.



Cacería Regia por los Principes de Gales

De Riquezas Patrias.